



FEREDIT

Fondo editorial

Red de investigadores de la
Transcomplejidad



**MÚSICA, CUERPO Y CREATIVIDAD DOCENTE:
EL CAMINO HACIA LA TRANSFORMACIÓN UNIVERSITARIA**

YURIMA YONAIRE ANDRADE DE MORENO

**Música, cuerpo y creatividad docente. El camino
hacia la transformación universitaria**

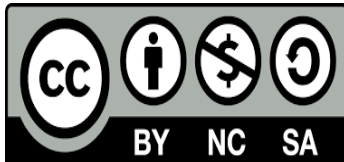
Yurima Yonaire Andrade de Moreno

**Colección: Educación y Pensamiento
Latinoamericano**

Primera edición, Febrero, 2026

Depósito Legal: **AR2026000057**

ISBN: **978-980-456-073-6**



Reservados todos los derechos conforme a la ley
Se permite la reproducción total o parcial del libro,
siempre que se indique expresamente la fuente



**Libros@Red de Investigadores de la
Transcomplejidad.**

<https://reditve.com>

Rif: J403566976

Portada: Gemini AI

Revisión General: Comité Editorial

Libro arbitrado por pares ciegos



**AUTORIDADES
REDIT**

**Dra. Crisálida
Villegas**

Presidente

Dra. Nancy Schavino

Vicepresidente

Dra. Mary Stella

**Directora de
Administración**

**Dra. Alicia Uzcátegui
Secretaria**



FEREDIT

**Dra. Sandra Salazar
Directora**

Comité Editorial

Dra. Betty Ruiz

Dra. Rosana Silva

Dra. Evelyn Ereú

Dra. Miozotis Silva

Dr. Arturo Dávila

Dr. Renné Pérez

ÍNDICE DE CONTENIDO

		pp.
	Dedicatoria	<u>6</u>
	Agradecimiento	<u>8</u>
	Presentación	<u>9</u>
I	La corporeidad y la rítmica en el horizonte de la educación universitaria	<u>11</u>
	Expresión corporal. Un fenómeno transcomplejo	<u>12</u>
	El docente innovador como coreógrafo de saberes	<u>14</u>
	Hacia una visión integral de la educación	<u>17</u>
II	Cartografía de la expresión corporal y la creatividad	<u>20</u>
	La rítmica en la transmodernidad	<u>20</u>
	La herencia de Dalcroze y la descolonización del cuerpo	<u>23</u>
	Creatividad y pensamiento divergente	<u>26</u>
	La pedagogía del cuerpo como acto de resistencia	<u>30</u>
III	Modelo de creatividad docente y resonancia rítmica	<u>34</u>
	El todo en la parte	<u>35</u>
	Prismas de la resonancia: sensibilidad, innovación y trascendencia	<u>38</u>
	Salud integral y la paz colectiva	<u>42</u>
	El docente como mediador de la resonancia humana	<u>45</u>
	Reflexiones para una academia vibrante	<u>48</u>
	Referencias	<u>51</u>

ÍNDICE DE FIGURAS

No.		pp.
1	Representación sistémica de la creatividad docente y el conocimiento humanodal	<u>41</u>

DEDICATORIA

A la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, núcleo de pensamiento robinsoniano, por ser el espacio dialógico donde la teoría se hizo praxis y el movimiento se transformó en libertad.

A la Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT), y de manera especial a la Dra. Crisálida Villegas, por su guía en los senderos de la incertidumbre y por enseñarme que la ciencia también se escribe con el corazón y la intuición.

A mis estudiantes, sujetos históricos de esta investigación, cuya corporeidad y rítmica fueron la brújula para cartografiar nuevos horizontes pedagógicos en el contexto universitario.

A mi familia, sostén incondicional en las horas de desvelo, por ser la melodía de fondo que mantuvo la armonía durante la construcción de este sueño doctoral.

A la creatividad, como potencia humana capaz de descolonizar el alma y reconstruir la esperanza en tiempos de transformación.

AGRADECIMIENTO

A Dios, hacedor de toda armonía y ritmo, por concederme la luz, la salud y la perseverancia para transformar el silencio en palabra escrita y el movimiento en teoría pedagógica.

A la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), mi casa de estudios, por abrirme sus puertas y permitir que la creatividad docente encontrara un terreno fértil para la innovación y la libertad de pensamiento.

A las Dras. Crisálida Villegas y Nancy Schavino mentoras en los senderos de la transcomplejidad. Han sido el impulso vital para que el libro cobrara vida. Gracias por creer en la resonancia del cuerpo y el espíritu.

A los compañeros de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT), por propiciar el debate dialógico que enriqueció cada página de esta obra y por ser custodios de la nueva ciencia académica en Venezuela.

PRESENTACIÓN

La obra que hoy presento a la comunidad en general, titulada **Música, cuerpo y creatividad docente: camino hacia la transformación universitaria**, constituye un aporte fundamental para el debate pedagógico en la época contemporánea.

En un momento histórico donde la educación universitaria enfrenta el desafío de trascender la visión fragmentada del conocimiento, el texto invita a un viaje a través del cuerpo, el ritmo y la musicalidad como herramientas de liberación y sanación.

A diferencia de los tratados pedagógicos convencionales, estas páginas no buscan dictar cátedra sobre el movimiento, sino despertar la consciencia de quienes habitan el aula. Aquí, la rítmica no es un adorno, es la sustancia misma del aprendizaje.

Al leer esta obra, el docente se encontrará con

un espejo de su propia práctica, descubriendo que su cuerpo es, en realidad, su principal territorio de innovación y que cada latido compartido con los participantes es una oportunidad para reconstruir el tejido humano de la academia.

A lo largo de sus tres capítulos, el lector encontrará una cartografía detallada que vincula la praxis robinsoniana con las exigencias de la transmodernidad. El libro no solo teoriza sobre la importancia del movimiento, sino que ofrece un modelo de creatividad docente, que es aplicable.

Este trabajo es fruto de años de investigación cualitativa en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, reflejando un compromiso inquebrantable con la formación de seres humanos íntegros, capaces de transformar su realidad desde la armonía y la paz colectiva. Invitamos a la comunidad académica a sumergirse en estas páginas que son, en esencia, una partitura para la innovación educativa.

La autora

I. CORPOREIDAD Y RÍTMICA EN EL HORIZONTE DE LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

"El cuerpo no es un envase que llenamos de datos, sino la presencia vibrante a través de la cual el mundo cobra sentido"

Este capítulo constituye el punto de partida esencial y situacional de la obra. En estas páginas, se despliega una mirada crítica sobre la realidad universitaria contemporánea, donde el cuerpo ha sido históricamente relegado a un plano secundario.

A través de una descripción directa de las experiencias vividas, sin prejuicios, se examina la necesidad de reintegrar la rítmica y la expresión corporal no como actividades aisladas, sino como ejes fundamentales de una pedagogía humanizada.

Se introduce la figura del docente como un "coreógrafo de saberes", un mediador capaz de armonizar la técnica con la sensibilidad. Se establece la intencionalidad que guía el texto bajo la visión transcompleja, justificando por qué, en la época actual, el retorno a la corporeidad es un acto

de soberanía y transformación necesaria para la educación superior venezolana.

Expresión corporal. Un fenómeno transcomplejo

El fenómeno de la expresión corporal dada su multidimensionalidad y diversidad en los contextos sociales y universitarios contemporáneos, representa un desafío para la pedagogía tradicional, la cual ha invisibilizado el cuerpo en favor de una intelectualidad descorporeizada.

A lo largo de mi trayectoria docente en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), he constatado que la formación académica ha privilegiado históricamente la racionalidad lógica, dejando en la periferia la dimensión sensible y rítmica del ser humano.

Esta fragmentación del saber genera una desconexión entre el pensar y el sentir, limitando las potencialidades creativas del estudiante y convirtiendo el aula en un espacio de repetición mecanicista.

En la presente época contemporánea, nos enfrentamos a la necesidad de una ruptura paradigmática que permita transitar hacia la transmodernidad, donde el cuerpo no sea visto como un simple envase, sino como un territorio de aprendizaje continuo donde se inscriben y procesan las experiencias de vida.

Desde la perspectiva de la transcomplejidad, la expresión corporal debe entenderse como una manifestación de la realidad donde el sujeto se reconoce a sí mismo y reconoce al otro en una danza de alteridad y respeto mutuo.

Al abordar este fenómeno, no solo hablamos de movimiento físico o gimnasia rítmica, sino de una integración sistémica que busca rescatar la esencia del ser ante la rigidez de los currículos tradicionales, permitiendo que la subjetividad emerja como motor de conocimiento.

Por consiguiente, esta aproximación inicial lleva a plantear la necesidad de una pedagogía del movimiento que responda a los desafíos de la

educación superior del siglo XXI. Se trata de devolverle al estudiante su capacidad de asombro y su soberanía emocional, utilizando la rítmica como un eje transversal que cohesione la formación técnica con la sensibilidad humana, en un proceso de complementariedad transcompleja.

Docente como coreógrafo de saberes

Esta realidad observada en la educación superior es producto de la inercia de métodos que segmentan el conocimiento, donde el docente suele limitarse a ser un transmisor de información técnica, olvidando la dimensión emocional del aprendizaje.

El docente universitario contemporáneo requiere de nuevas herramientas que le permitan mediar entre el contenido intelectual y la respuesta somática del estudiante. Esta desconexión genera aulas silenciosas y cuerpos estáticos, donde la creatividad se ve sofocada por la rigidez de una estructura académica que teme al movimiento y a la expresión genuina.

Aquí surge la figura del docente como coreógrafo de saberes, aquel que es capaz de organizar el escenario del aula no como un espacio de imposición, sino como una partitura abierta donde el aprendizaje fluye a través del ritmo y la conexión humana.

Como coreógrafo, el profesor innovador no solo dicta una cátedra, sino que diseña una experiencia estética; entiende que cada estudiante tiene una rítmica interna propia y que su labor es armonizar esas diferencias para crear un clima de confianza donde el descubrimiento sea el protagonista del proceso educativo.

Desde la transcomplejidad, el rol del docente como coreógrafo implica entender que el currículo es un ente vivo que se mueve y respira. Ser un mediador de saberes rítmicos significa poseer la sensibilidad necesaria para identificar los bloqueos energéticos en el grupo y transformarlos en potencia creativa.

Esta visión de complementariedad teórica, paradigmática y metodológica exige una formación docente que trascienda lo puramente instrumental y se adentre en lo humano, reconociendo que la innovación pedagógica es, en última instancia, una obra de arte colectiva que se construye en el aquí y el ahora de la interacción corporal.

Redefinir el rol docente bajo esta metáfora coreográfica es un paso esencial para la transformación universitaria. No se trata de que el profesor sea un bailarín profesional, sino de que sea un profesional del movimiento humano, capaz de liderar procesos de aprendizaje que involucren la totalidad del ser.

Al activar la creatividad a través de la rítmica, el docente innovador garantiza que el conocimiento no sea solo memorizado, sino encarnado, permitiendo que el estudiante universitario se forme como un profesional resiliente, soberano y profundamente sintonizado con su entorno social.

Hacia una visión integral de la educación

Dentro de la arquitectura de esta obra, los horizontes de sentido buscan profundizar en la esencia del movimiento rítmico dentro del aula. El propósito fundamental es presentar la expresión corporal como un catalizador de la creatividad docente.

Se busca reflexionar acerca de la importancia de la rítmica como eje conductor de aprendizajes significativos y transformadores, considerando la multidimensionalidad del ser humano. Así como ofrecer al docente herramientas conceptuales para mediar entre la razón y la sensibilidad, transformando el aula en un espacio de resonancia donde la teoría académica se encuentre con la vibración de la vida real.

El estudio trasciende los muros de la universidad al demostrar que una educación que reconoce la corporeidad y fomenta la creatividad contribuye a la formación de ciudadanos más equilibrados, sensibles y conscientes de su entorno.

Estas intencionalidades convergen en el deseo de humanizar la educación superior, promoviendo una cultura de sanación y encuentro a través del arte de educar y aprender con todo el ser.

La necesidad imperativa de humanizar la educación superior venezolana frente a los procesos de alienación y descorporeización que caracterizan un mundo saturado de información digital, donde el sedentarismo intelectual y el agotamiento emocional son la norma, el retorno al cuerpo representa un acto de resistencia ética y pedagógica.

Es una alternativa a la educación tradicional, proponiendo que la universidad no debe ser solo un espacio de acreditación técnica, sino un entorno de expansión de la consciencia humana. Una posibilidad de solución a los altos niveles de estrés y ansiedad que afectan a la población universitaria.

Al fomentar la rítmica y la expresión corporal, se está contribuyendo a la formación de profesionales resilientes que posean herramientas para gestionar su emocionalidad y su equilibrio físico. Una

universidad que baila, que siente y que se mueve rítmicamente es una institución que promueve la vida y la salud integral, reduciendo las brechas de violencia y fomentando la armonía interna de sus actores.

Al trabajar la rítmica en los ambientes de aprendizaje, se desarrolla la capacidad de escucha y la sincronía con el prójimo, sentando las bases sentipensante capaz de sanar el tejido social a través del arte de la docencia creativa.

Es una respuesta a la necesidad de transformar la praxis docente en un acto de liberación corporal, donde el ritmo deje de ser una técnica externa para convertirse en el lenguaje interno que permite habitar el mundo. Se gesta una nueva forma de ser y estar en la educación, donde el movimiento es la clave de nuestra propia trascendencia.

II. CARTOGRAFÍA DE LA EXPRESIÓN CORPORAL Y LA CREATIVIDAD

"La creatividad es el ritmo del pensamiento
divergente danzando hacia la libertad."

Este capítulo se adentra en el tejido teórico y filosófico que sustenta la relación entre el ritmo, el cuerpo y el pensamiento creativo. Es una construcción de una cartografía que sitúa la corporeidad en el centro de la transmodernidad.

A través de estas páginas, se explora cómo la pedagogía del cuerpo actúa como un dispositivo de resistencia frente a la deshumanización técnica, proponiendo que la creatividad no es un evento azaroso, sino una facultad que emerge cuando el docente y el estudiante sincronizan sus procesos rítmicos. Es un recorrido que valida la transformación universitaria desde la soberanía del sentir y la invención de nuevos lenguajes pedagógicos.

La rítmica en la transmodernidad

La rítmica se asienta en la concepción del ser humano como una unidad vibrante e indivisible. En

el horizonte de la transmodernidad, el ser universitario debe ser redescubierto más allá de su capacidad cognitiva; es un ser rítmico por naturaleza, cuyo pensamiento, respiración y acción están regidos por cadencias internas.

El ritmo no es un elemento externo que se añade a la vida, sino la esencia misma que organiza la existencia en el tiempo y el espacio. Comprender esto permite que la educación deje de ser un proceso estático para convertirse en un devenir constante de movimiento y sentido.

Este planteamiento exige una ruptura radical con el dualismo cartesiano que separó la mente del cuerpo, una visión que ha imperado en la academia por siglos. Desde la esencia rítmica, se propone que el conocimiento es una experiencia encarnada; no aprendemos "sobre" el mundo, sino que aprendemos "en" el mundo a través de nuestro cuerpo sintiente.

Al integrar la rítmica en la formación docente, se está devolviéndole al estudiante su derecho a ser

una totalidad, permitiendo que la razón dialogue con la emoción en un proceso de aprendizaje que es, en su raíz más profunda, una manifestación del ser en libertad y es la esencia del pensamiento transcomplejo.

Desde la perspectiva de la transcomplejidad, la rítmica es una realidad múltiple y su aprendizaje ocurre en los intersticios de la incertidumbre y el orden. El ritmo actúa como el hilo conductor que permite navegar esa complejidad, proporcionando una estructura flexible donde la creatividad docente puede florecer.

El ser transcomplejo es aquel que es capaz de sintonizar su frecuencia personal con la colectiva del aula, generando una resonancia que potencia la autonomía y el pensamiento crítico a través de la vivencia rítmica compartida.

Prepara el camino para lo que se asume como una ontología de la resonancia humana en la universidad. Al reconocer que somos seres de ritmo, la labor docente adquiere una dimensión sagrada, la

de facilitar que cada estudiante encuentre su propia cadencia y se exprese con autenticidad.

Esta visión de la realidad es el cimiento sobre el cual se construye un modelo de creatividad docente y resonancia rítmica (MCDR), asegurando que cada estrategia pedagógica esté anclada en el respeto a la vida y en el reconocimiento de la vibración humana como motor primordial de toda transformación educativa.

Herencia de Dalcroze y descolonización del cuerpo

El sustento de la rítmica en esta obra encuentra sus raíces en la propuesta de Émile Jaques-Dalcroze (2012) quien revolucionó la educación al demostrar que el cuerpo es el primer instrumento musical. Planteó que el ritmo es el elemento primordial que organiza el tiempo y el espacio a través del sistema nervioso y muscular.

Su legado educa que el oído no se desarrolla plenamente sin el movimiento; es decir, que la comprensión de cualquier estructura compleja ya

sea musical o intelectual, pasa necesariamente por la vivencia corporal. En el contexto universitario, esta herencia invita a recuperar la motricidad como una vía legítima de conocimiento.

Sin embargo, para que este legado sea pertinente en la realidad venezolana, es imperativo vincularlo con la descolonización del cuerpo propuesta por Luis Antonio Bigott (2011) quien advierte que el cuerpo ha sido el primer territorio colonizado, sometido a posturas de sumisión y silencio dentro del aula.

No basta con aplicar una técnica europea de rítmica; se trata de una "pedagogía de la insurgencia" que rescate los propios ritmos y gestualidades. Descolonizar el cuerpo en la UNESR significa permitir que la identidad caribeña y soberana emerja, rompiendo con la postura rígida del pupitre que castra la expresión del ser.

La síntesis entre Dalcroze y Bigott genera una propuesta dialéctica poderosa para la transformación universitaria. Por un lado, se toma el

rigor técnico de la rítmica para organizar el movimiento; por el otro, la conciencia crítica para liberar ese movimiento de las cadenas de la alienación.

Esta integración permite que el docente innovador no solo eduque para moverse, sino para sentir la libertad a través del gesto. El aula se convierte entonces en un espacio de soberanía rítmica, donde el estudiante se reconoce como un sujeto histórico que piensa con la mente y siente con el cuerpo en una armonía descolonizadora.

Lo planteado fundamenta la necesidad de una educación rítmica que sea, al mismo tiempo, técnica y liberadora. El docente, como mediador de esta herencia, utiliza el ritmo para despertar la conciencia corporal del estudiante, facilitando procesos de aprendizaje que son profundos y significativos.

Al descolonizar el cuerpo a través de la rítmica, está sentando las bases para una nueva universidad que no solo produce profesionales, sino seres humanos íntegros, capaces de expresarse con

autenticidad y de defender su identidad cultural desde la sensibilidad y el arte, en una postura de complementariedad transcompleja.

Esta amalgama entre el rigor de Dalcroze y la rebeldía de Bigott constituye la piedra angular de la propuesta. No se trata simplemente de moverse al ritmo de una métrica musical, sino de danzar al compás de la propia liberación histórica.

Al descolonizar el cuerpo en los ambientes de aprendizaje de la universidad, se está permitiendo que el docente y el participante recuperen su derecho a la alegría y a la identidad, transformando la rítmica en un escudo contra la apatía y en una bandera de soberanía pedagógica que nace desde la piel hacia el pensamiento.

Creatividad y pensamiento divergente

La creatividad ha sido históricamente malinterpretada como un don exclusivo de los artistas, pero es una facultad humana inherente que debe ser cultivada en todos los niveles del saber. En el ámbito universitario, la creatividad docente es el

motor que permite transformar contenidos estáticos en experiencias vibrantes.

Se fundamenta en la capacidad de ver más allá de lo evidente y de encontrar conexiones donde otros solo ven fragmentación. Para el docente innovador, la creatividad es una postura ética frente al conocimiento, un compromiso con la búsqueda constante de nuevas formas de mediar el aprendizaje.

El pensamiento divergente, eje central de la creatividad es la capacidad de generar múltiples soluciones y caminos ante un mismo desafío. El movimiento rítmico es la herramienta ideal para entrenar este tipo de pensamiento.

Al mover el cuerpo de formas no convencionales, el cerebro se ve obligado a crear nuevas rutas sinápticas, rompiendo con la linealidad del pensamiento convergente que suele dominar la academia. El cuerpo en movimiento es, en esencia, pensamiento divergente en acción, permitiendo que

el estudiante explore su potencial creativo desde la experimentación sensorial y motriz.

La innovación docente surge cuando el aula se transforma en un laboratorio de posibilidades. No existe transformación universitaria sin un ambiente de confianza que permita el error como parte del proceso creativo. La creatividad exige que el docente se despoje de su rol de poseedor de la verdad y se convierta en un facilitador de descubrimientos.

Bajo el enfoque transcomplejo, la creatividad es vista como una propiedad emergente de la interacción rítmica entre los actores educativos, donde el azar y la planificación se conjugan para generar saberes inesperados y transformadores.

En definitiva, potenciar la creatividad y el pensamiento divergente es preparar al estudiante para los desafíos de la incertidumbre diaria. Un profesional creativo es un ciudadano capaz de inventar soluciones a los problemas sociales más complejos.

Por ello, el modelo utiliza la creatividad como un eje transversal que conecta la teoría académica con la invención de nuevas realidades. En este sentido, la creatividad no es un fin en sí misma, sino el medio para alcanzar una educación superior que sea verdaderamente liberadora, resiliente y profundamente comprometida con la evolución humana.

Por lo tanto, la creatividad en el MCDR no es un evento aislado, sino una atmósfera que se respira cuando el cuerpo se atreve a romper su propio silencio. Al fomentar el pensamiento divergente a través del ritmo, se otorga al futuro profesional la herramienta más valiosa de la transcomplejidad: la capacidad de abrazar la incertidumbre con elegancia y de hallar soluciones estéticas a los problemas técnicos. Es aquí donde la formación docente trasciende a los ambientes de aprendizaje para convertirse en un laboratorio de vida y de invención constante.

La pedagogía del cuerpo como acto de resistencia

Educar a través del cuerpo en la época contemporánea constituye un acto de resistencia frente a un sistema que tiende a la deshumanización y a la mecanización del ser. En una sociedad que privilegia lo virtual sobre lo presencial y lo estático sobre lo vibrante, proponer una pedagogía del cuerpo es una postura política clara.

Se trata de resistir a la alienación del sujeto universitario, rescatando su derecho a sentir, a vibrar y a estar presente en su propia piel. Esta pedagogía denuncia la frialdad de los currículos descorporeizados y propone, en su lugar, un encuentro humano basado en la sensibilidad y el reconocimiento mutuo.

Esta resistencia no se manifiesta a través del conflicto, sino a través de la sanación y el bienestar subjetivo. La pedagogía del cuerpo propone que el movimiento rítmico es capaz de liberar las tensiones

acumuladas por las exigencias del mercado laboral y la presión académica.

Al recuperar el movimiento, el estudiante recupera su capacidad de asombro y su salud integral. Es un acto de resistencia contra el agotamiento emocional y el estrés crónico que asfixia a la comunidad universitaria, convirtiendo el aula en un refugio de vida donde el equilibrio personal es la base para la productividad intelectual.

La pedagogía del cuerpo es un ejercicio de soberanía. Un individuo que conoce y domina su propio cuerpo es un individuo más difícil de manipular y más consciente de su libertad. Al fomentar la expresión corporal rítmica, se está formando ciudadanos soberanos que no solo acatan órdenes, sino que proponen ritmos propios de convivencia.

La universidad se convierte así en un espacio donde se ensaya la democracia desde el respeto al espacio del otro y la sincronía colectiva, demostrando que la paz social comienza por la paz

interna y el equilibrio que cada sujeto encuentra en su propia corporeidad.

Para finalizar este capítulo, es necesario enfatizar que la pedagogía del cuerpo no es una moda pedagógica, sino una necesidad existencial en la universidad del siglo XXI. Al integrar la rítmica, la creatividad y la resistencia sensible, se está construyendo una cartografía del conocimiento que valida al ser humano en su totalidad.

Este recorrido prepara el terreno para el MCDR que se presenta, a continuación, reafirmando que la transformación universitaria es posible si nos atrevemos a poner el cuerpo, el corazón y el ritmo al servicio del conocimiento, en un proceso de complementariedad transcompleja.

Asumir la pedagogía del cuerpo como resistencia es, en última instancia, un acto de amor revolucionario hacia la educación. Es negarse a aceptar una universidad de sombras y silencios para proclamar una academia de presencias vibrantes.

Este capítulo cierra con la convicción de que cada gesto rítmico, cada estiramiento y cada mirada compartida en el espacio universitario es una pequeña victoria contra la deshumanización, que busca devolverle al ser humano su unidad perdida.

III. MODELO DE CREATIVIDAD DOCENTE Y RESONANCIA RÍTMICA

“En la educación transcompleja, cada gesto del docente contiene la totalidad del universo pedagógico; somos espejos que vibran en una danza de saberes infinitos”

Este capítulo presenta el modelo de creatividad docente y resonancia rítmica (MCDR), que, a diferencia de los modelos lineales, se fundamenta en el principio de que "el todo está en la parte", integrando de manera sinérgica la música, el cuerpo y la espiritualidad en el proceso docencia-aprendizaje. Esto según el principio de sinérgica relacional de la transcomplejidad.

Se describen aquí los prismas que dan vida al modelo: la sensibilidad, la innovación y la trascendencia, explicando cómo la sintonía rítmica entre docente y estudiante genera un campo de resonancia humana que favorece la salud integral y la paz colectiva.

Es una invitación a ver la docencia no como una carga administrativa, sino como una obra de arte

viva que transforma la realidad universitaria desde su esencia más profunda.

El todo en la parte

El modelo de creatividad docente se asienta en los principios de la física cuántica y la transcomplejidad aplicados a la educación. El concepto central es que en cada acción pedagógica mínima reside la esencia de la totalidad del sistema educativo.

Esta visión rompe con la fragmentación tradicional, proponiendo que el docente no es un ente aislado, sino un nodo de resonancia que influye en el ecosistema completo del aula. Si se logra transformar la rítmica de un solo encuentro, tenemos el potencial de impactar la estructura mental y emocional de toda la institución universitaria.

Bajo esta premisa, la creatividad docente deja de ser un recurso didáctico para convertirse en una propiedad constitutiva del ser pedagógico. El modelo sostiene que la creatividad, la música y el cuerpo están intrínsecamente ligados, al activar el

movimiento rítmico, se activa también la capacidad de generar nuevos saberes.

La educación se asume como un proceso humano, dinámico, dialógico, donde la sensibilidad del maestro se refleja en la autonomía del estudiante, creando un bucle de retroalimentación positiva que fortalece el tejido humano de la universidad.

Asimismo, el modelo se nutre de la idea de que el aprendizaje es una experiencia encarnada que se expande radialmente. No se trata de una jerarquía de poder, sino de una red de conexiones donde el conocimiento fluye sin resistencias. Al entender que "el todo está en la parte", el profesor reconoce que su propia coherencia corporal y rítmica es el mensaje más potente que entrega a los estudiantes. El modelo no es una imposición externa, sino una emergencia natural de la vida misma que busca expresarse con libertad y rigor científico.

Fundamentar el modelo en la transcomplejidad educativa, de acuerdo con los planteamientos de

Villegas y Schavino (2025) es una apuesta por la unidad del conocimiento. Esta perspectiva permite que la propuesta sea flexible y adaptable a diversos contextos, manteniendo siempre su esencia transformadora.

Al reconocer la interconectividad de todos los elementos música, cuerpo, mente y espíritu, el MCDR se posiciona como una respuesta a la crisis de sentido de la modernidad, ofreciendo un camino claro hacia una universidad transcompleja donde el saber y el sentir bailan al mismo compás.

Esta visión transcompleja redefine la relación entre el docente, el participante y el conocimiento. Al comprender que en cada pequeño gesto rítmico se condensa la esencia de la formación humana, la propuesta invita a una responsabilidad compartida: la de habitar el aula con una consciencia plena de la interconectividad.

Este modelo no busca añadir contenido al currículo, sino transformar la frecuencia vibratoria desde la cual se educa y aprende, asegurando que

la universidad sea, en efecto, un reflejo del orden armónico del universo.

Prismas de la resonancia: sensibilidad, innovación y trascendencia

La operatividad del modelo se manifiesta a través de tres prismas fundacionales que actúan de manera sinérgica para generar lo que se denominó resonancia rítmica. El primer prisma, la sensibilidad rítmica, es la capacidad del docente para entrar en sintonía con el entorno y con la musicalidad interna de sus estudiantes.

Sin esta conexión emocional primaria, cualquier intento de docencia queda vacío. La sensibilidad es el radar que permite al mediador ajustar su coreografía de saberes a las necesidades reales y los tiempos biológicos del grupo.

El segundo prisma, la innovación creativa, impulsa la búsqueda constante de nuevas estrategias que utilicen el cuerpo como vía de acceso al conocimiento complejo. Desafía la

monotonía del aula tradicional y promueve el pensamiento divergente.

La innovación aquí no es tecnológica, sino humana, se trata de inventar nuevas formas de habitar el espacio educativo a través del juego, el ritmo y la expresión. Cuando la sensibilidad y la innovación se encuentran, el aula se transforma en un campo vibratorio donde el aprendizaje se convierte en un acto de descubrimiento gozoso.

El tercer prisma, la trascendencia emocional, es el que le otorga el carácter sanador y ético a la propuesta. Se busca que el aprendizaje no termine en la obtención de una calificación, sino que trascienda hacia el bienestar integral del ser humano y su impacto en la sociedad.

La trascendencia implica reconocer que lo que sucede en el aula tiene ecos en la vida familiar y comunitaria del participante. Este prisma asegura que el MCDR esté alineado con los valores de la paz y la solidaridad, fomentando una educación que cultiva el alma tanto como la razón.

Estos tres prismas se retroalimentan constantemente. La alineación de la sensibilidad, la innovación y la trascendencia produce el fenómeno de la resonancia: un estado de flujo donde el conocimiento circula sin barreras y donde tanto el docente como el estudiante crecen en humanidad.

Este enfoque permite que la universidad cumpla su función social más noble: la formación de ciudadanos equilibrados y creativos, capaces de aportar soluciones pacíficas a los conflictos de la época contemporánea desde su propia integridad rítmica. Lo planteado se puede observar en la figura 1, seguidamente.

La conjunción de estos tres prismas sensibilidad, innovación y trascendencia constituye el ADN de la resonancia rítmica que se propone. Al atravesar la práctica docente por estos cristales, el acto educativo deja de ser una transmisión lineal para convertirse en una experiencia multidimensional.



Figura 1. Representación sistémica de la creatividad docente y el conocimiento humanodal

Fuente: Elaboración propia (2026) con Gemini AI

Es en este punto de encuentro donde la rítmica se vuelve sagrada, permitiendo que la técnica se ponga al servicio de la evolución del ser y que el aula de la UNESR sea el escenario de una auténtica epifanía del saber.

Salud integral y la paz colectiva

El MCDR trasciende los límites del rendimiento académico para instalarse en el ámbito de la salud pública y la ética social. Al integrar la música y el movimiento rítmico de manera sistémica, se activa una respuesta fisiológica y emocional que equilibra la respuesta neurofisiológica y el estrés crónico, patologías prevalentes en el entorno universitario actual.

La salud integral no se entiende aquí como la simple ausencia de enfermedad, sino como un estado de armonía donde el estudiante recupera la soberanía sobre su cuerpo y su mente, fortaleciendo su sistema inmunológico a través del bienestar emocional.

Asimismo, el impacto del modelo se extiende hacia la construcción de una cultura de paz colectiva. La violencia, en muchas de sus formas, nace de la desconexión con el otro y de la represión de la sensibilidad.

Al fomentar espacios de expresión corporal comunitaria en la UNESR, el aula se transforma en un laboratorio de convivencia pacífica donde la rítmica obliga al respeto del tempo ajeno y a la escucha empática.

La paz deja de ser un concepto abstracto para convertirse en una práctica sensorial que se siente en la sintonía de un grupo que se mueve al unísono, reconociendo la diversidad como una riqueza rítmica.

Bajo la mirada de la transcomplejidad, se entiende que un sujeto en equilibrio consigo mismo es un agente de paz en su entorno. El modelo propone que, al sanar la relación del estudiante con su propia corporeidad, esta sanando también sus vínculos sociales.

Esta "pedagogía de la resonancia" permite que los conflictos se tramiten a través de la creatividad y el diálogo corporal, disminuyendo las respuestas reactivas y fomentando la resiliencia. El impacto social es profundo: se forman profesionales que no

solo poseen conocimientos técnicos, sino que son portadores de una serenidad activa necesaria para reconstruir el tejido social.

La relevancia de esta propuesta radica en su visión integral del ser humano. No se puede hablar de excelencia académica si no existe un equilibrio somático y emocional. Al validar la rítmica como vía de salud y paz, el libro se posiciona como una herramienta política y pedagógica de vanguardia.

La transformación universitaria que aquí se plantea es, en última instancia, una apuesta por la vida es demostrar que la universidad tiene el poder de ser un epicentro de sanación colectiva, donde el movimiento creativo sea el lenguaje universal que permita habitar un mundo más humano y solidario.

Por tanto, el impacto del modelo trasciende los muros académicos para sembrar las bases de una ciudadanía consciente. Al validar que la salud y la paz son resultados directos de una rítmica equilibrada, esta obra posiciona a la educación corporal como un imperativo ético.

No se trata solo de formar profesionales exitosos, sino de devolver a la sociedad seres humanos sanos, capaces de resonar desde la paz interna hacia la armonía colectiva, transformando el conflicto en una danza de voluntades creativas.

El docente como mediador de la resonancia humana

En esta visión transformadora, la figura del docente se redefine por completo, deja de ser un transmisor de verdades acabadas para convertirse en un mediador de resonancias. Su labor fundamental no es educar en el sentido tradicional, sino crear las condiciones rítmicas para que el estudiante descubra su propia voz y potencialidad.

Este mediador debe poseer una formación transcompleja que le permita interpretar los silencios, la alteración del ritmos regular y los movimientos del grupo, actuando como un puente sensible entre el rigor de la ciencia y la fluidez del arte. Es un liderazgo docente que inspira desde la

coherencia entre lo que piensa, lo que dice y lo que hace sentir.

Ser un mediador de resonancia humana implica un compromiso ético con el estudiante. El docente innovador reconoce que su propia corporeidad es su principal herramienta pedagógica; por ello, debe cultivar su propia sensibilidad rítmica para poder resonar con los demás.

Al mostrarse como un ser vulnerable, rítmico y auténtico, invita a sus estudiantes a hacer lo mismo, rompiendo las barreras de la educación estática y la rigidez intelectual. Este cambio de rol es el corazón de la transformación universitaria, donde la docencia se vive como un acto de amor y de creación compartida en tiempo real.

Desde la perspectiva del MCDR, el docente mediador funciona como un director de orquesta que no impone el ritmo, sino que ayuda al grupo a encontrar la armonía colectiva. Su intervención es sutil pero profunda, orientada a potenciar el pensamiento divergente y la autonomía.

En este escenario, la autoridad no emana del cargo, sino de la capacidad de generar un campo de resonancia donde todos los actores se sientan seguros para explorar, crear y aprender. Esta mediación rítmica es lo que permite que el conocimiento se vuelva significativo y que la universidad cumpla su propósito de formar seres humanos íntegros.

El éxito del docente como mediador de resonancia se mide en la capacidad de sus egresados para actuar en el mundo con equilibrio y consciencia. Queda claro que la transformación educativa depende de esta nueva identidad docente.

El mediador de resonancia es el arquitecto de una universidad transcompleja, un profesional que entiende que el ritmo es el alma de la docencia y que cada clase es una oportunidad para sanar, inspirar y trascender. Con este nuevo rol, se cierra el ciclo de la propuesta, dejando abierta la puerta a una praxis educativa que vibra al compás de la vida misma.

Ser un mediador de resonancia es, en última instancia, abrazar la pedagogía como una forma de arte transcomplejo. Este nuevo rol exige que el docente se reconozca como un ser en constante movimiento, un artesano del ritmo que sabe cuándo intervenir y cuándo permitir que el silencio hable.

Con este cierre, el modelo de creatividad docente y de resonancia rítmica queda entregado como una cartografía abierta para la transformación universitaria; un camino donde el corazón late al compás de la ciencia y donde cada mediador se convierte en un faro de resonancia humana para las generaciones por venir

Reflexiones para una academia vibrante

Al culminar este recorrido por los senderos de la música, el cuerpo y la creatividad, queda una certeza fundamental: la transformación universitaria no vendrá de los cambios curriculares de papel, sino de la disposición del docente a poner el cuerpo y el corazón en el acto de educar.

El modelo aquí presentado no es una meta final, sino una invitación a iniciar un proceso de desaprendizaje de la rigidez, para transitar hacia la fluidez del ritmo. La unidad mente-cuerpo es el motor de una educación que trasciende lo técnico para tocar lo humano.

Al integrar la rítmica como eje transversal, se ha abierto una brecha en el muro de la intelectualidad descorporeizada, permitiendo que entre la luz de la innovación y la sanación. El compromiso queda ahora en manos de una nueva generación de docentes mediadores de resonancia que se atreven a ser instrumentos de paz colectiva.

La educación del siglo XXI, marcada por la incertidumbre de la transmodernidad, requiere sujetos resilientes y creativos. El pensamiento divergente que se cultiva a través del movimiento es la herramienta más poderosa para enfrentar los desafíos de un mundo en constante cambio.

La obra es un llamado a la insurgencia rítmica, a no permitir que el aula vuelva a ser un espacio de

silencio y quietud, sino una sinfonía de posibilidades donde la salud integral y el bienestar emocional sean la verdadera medida del éxito académico.

Finalmente, cierro estas páginas con la esperanza de que cada lector encuentre en su propio ritmo la fuerza para transformar su entorno. La música nunca termina; simplemente cambia de frecuencia.

Que este libro sea, para usted, el primer compás de una nueva praxis educativa donde el conocimiento baile con la sensibilidad. Porque, en última instancia, educar es el arte de ayudar a otros a encontrar su propia armonía dentro del gran baile de la vida.

REFERENCIAS

- Andrade, Y. (2024). *Expresión corporal y musical en contextos universitarios: Una mirada transformadora desde la creatividad docente* (Tesis Doctoral no publicada). Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR).
- Bigott, L. (2011). *Hacia una pedagogía de la descolonización*. IPASME. <https://shre.ink/AEvX>
- Dalcroze, E. J. (2012). *El ritmo, la música y la educación*. Akal.
- García, M. (2022). La transcomplejidad en la educación universitaria del siglo XXI. *Revista de Estudios Pedagógicos Transmodernos*, 8(15), 45-67. <https://shre.ink/AEvC>
- Rodríguez, S. (2004). *Inventamos o erramos*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Villegas, C; Schavino, N et al. (2025). *Investigación transcompleja y resiliencia en contextos de crisis*. FEREDIT. <https://shre.ink/AEvv>

MÚSICA, CUERPO Y CREATIVIDAD DOCENTE: EL CAMINO HACIA LA TRANSFORMACIÓN UNIVERSITARIA



**YURIMA YONAIRE
ANDRADE DE MORENO**

Doctora en Ciencia de la Educación
y Pedagogía Crítica
Coordinadora de la Maestría
Robinsoniana

yurimademoreno@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-2345-6789>



¿Es posible transformar la universidad desde el movimiento? Esta obra rompe el silencio del aula tradicional para proponer el Modelo de Creatividad Docente. A través de una síntesis entre la rítmica de Dalcroze y la pedagogía de la insurgencia, la autora nos invita a recuperar el cuerpo como territorio de aprendizaje, sanación y paz colectiva en la educación superior contemporánea.

